

Philia y Comunidad en la Moderna Teoría Social

I. Excurso

Comenzaremos describiendo la idea de amistad en el pensamiento presocrático. Las ideas relativas al concepto de *philia* y *keinon* en relación con el origen y el orden del cosmos. El universo visto a través del lente de la vida social. A esta amistad la llamaremos mítica y está comprendida por las Teogonías y Cosmogonías de pensadores antiguos como Hesíodo, Parménides, Heráclito, Empédocles y Anaxágoras. A partir del giro Socrático, el pensamiento antiguo vinculó el concepto de *philia* al plano de la ética. En Platón la *philia* se ubica en la dimensión humana en las relaciones sociales, *philia* está enlazada a Eros. Finalmente, en la filosofía de Aristóteles veremos como el problema de la constitución de una comunidad (la comunidad de amigos) arriba a la dimensión de lo político. Por otra parte describiremos el concepto de comunidad en la moderna teoría social de Tönnies, Durkheim, y Weber.

El propósito de mi trabajo es indagar las afinidades conceptuales entre la idea de *philia* en la filosofía antigua y el concepto de comunidad en la teoría social moderna. Por lo tanto, realizaré una exégesis de Durkheim, Tönnies y Weber que nos permitirá establecer comparaciones y relaciones entre el concepto sociológico de comunidad y el concepto antiguo de *philia* en sus distintas versiones: cosmogónico (presocráticos), ético (socrático) y político (aristotélico).

La hipótesis de nuestro trabajo es que el concepto moderno de comunidad alberga en su seno a la idea de la amistad.

Comenzaremos describiendo la idea de amistad antigua y su estatuto ontológico. La amistad en Platón y Aristóteles tiene su precedente en el pensamiento presocrático, es decir, en el pensamiento mítico.

II La Amistad Antigua

a. La amistad mítica.

El pensamiento mítico al tratar de comprender la naturaleza poseyó los conceptos relativo a lo humano. Es decir, las primeras concepciones sobre el cosmos y la naturaleza estaban relacionadas con ideas relativas a la vida social. Así podemos leer que tras las teogonías y las cosmogonías estuvieron las ideas de amor y odio como mediadores de los dioses y/o elementos. La mirada griega al concebir el universo estuvo impregnada de humanidad. La filosofía presocrática concibió a Eros como uno de los principios del que derivan los movimientos de los seres, para Parménides la divinidad que rige al universo creó a Eros, para Hesíodo, el primero entre todos los dioses fue el Caos, después la Tierra y Eros.

“Decidme, ¡oh Musas de las moradas olímpicas!, cuál de los dioses fue el primero. Antes que todas las cosas, fue el Caos, y después la Tierra (Gea) de amplio seno, asiento siempre sólidos de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo, y el Tártaro tenebroso enclavado en las

profundidades de la Tierra espaciosa, y Eros, el más hermoso entre los Dioses Inmortales, que libra de todas las preocupaciones y subyuga en el ánimo de todos los Dioses y todos los hombres de mente y el consejo prudente”. Hesíodo, *Teogonía*.

En la que las relaciones entre los dioses es a través del linaje y las guerras:

Y el último a quien parió fue el sagaz Cronos, el más terrible de sus hijos, que cobró odio a su padre vigoroso.

Hesíodo, *Teogonía*

Los seres se relacionan en base a dos ejes: el de la amistad o el de la lucha. Ya sean los elementos o los dioses, la acción estaba humanizada en base a ideas relativas a casamientos, uniones, luchas y guerras. Los principios de unión y conflicto pueden ser vistos con claridad en Empédocles (amistad) y en Heráclito (lucha).

Empédocles de Agrigento (490-430aC) definió cuatro principios (denominados raíces) constitutivos de todo objeto, sustancia o cosa presente en el universo, a saber: tierra, aire, agua y fuego y que relacionó con las deidades Zeus, Hera, Edoneo y Nestis.

Todo aquello que nace y muere, aparece y desaparece, y se mueve, no es más que una combinación específica de los cuatro elementos. El mundo empírico conforma una mezcla de elementos, y temporalmente, una sucesión de tales mezclas y separaciones a partir de dos causas eficientes y eternas: el amor (Afrodita o *philia*) y el odio o discordia (Neikos) que actúan mecánica y cíclicamente, y en los dos niveles de la totalidad y lo particular. En este momento no hay una clara distinción entre *eros* y *philia*. La *philia* es aquello que une y la discordia lo que separa.

“Los elementos “no cesan nunca de transmutarse continuamente, ora convergiendo todas en unidad por fuerza del Amor, ora, en cambio, impulsadas en direcciones opuestas por la repulsión de la Inamistad, hasta que después de haberse reunido nuevamente en un único todo, se abisman nuevamente. Así, en cuanto lo Uno suele nacer de múltiples cosas y de nuevo transformarse en más cosas dividiéndose lo Uno, en tanto nacen y no es durable su vida; pero, en cambio, como no cesa de mudarse continuamente, permanecen así siempre inmóviles en el ciclo eterno” (frag. 17 y 26).

La mutación de lo Uno en múltiple está dada por la Discordia, en cambio la mutación de lo múltiple en Uno por la Amistad. Así todas las cosas semejantes se atraen por la Amistad, en cambio lo diferente se repele. La discordia crece entre los elementos, se subleva y todos los miembros del dios fueron agitados

Para Heráclito todas las cosas se originan en la discordia: la guerra es la madre de todas las cosas. La guerra es común a todos y todas las cosas se generan por la discordia y la necesidad, que todo lo contrario se concilia y de que las cosas más diferentes surge la más bella armonía.

“Los hombres ignoran que lo divergente está de acuerdo consigo mismo. Es una armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira”.

En Heráclito la guerra es lo común y la justicia contraste. Todas las cosas se engendran por contraste, los opuestos se condicionan recíprocamente. Lo contrario es lo útil, de cosas diversas se hace una muy hermosa consonancia. A diferencia de

Empédocles en el que Eros y Neikon actúan en el principio, es la guerra el origen primordial.

El pensamiento mítico en relación con el concepto de *philia* continúa hasta la era clásica. Para Aristófanes el origen de todas las cosas fue partir de la oscuridad y el conflicto, Aristófanes narra el comienzo de la humanidad a partir de la acción de Eros y Philia:

“En el principio, sólo existían el Caos y la Noche, el negro Erebo y el profundo Tártaro, pero todavía no habían nacido la Tierra, ni el aire, ni el cielo. Y la noche, en los infinitos rincones de Erebo, engendró el primero de entre todos los Hueves de negras alas, y de este huevo, fecundado por los vientos, nació, en el cumplimiento del tiempo, Eros, el codiciado dios, de esplendente dorso de áureas alas, semejante a los torbellinos rápidos como el viento, Y unido en el amplio Tártaro, con el Caos de las alas tenebrosas, incubó y dio a luz la primera generación de los inmortales. No existían (otros) Dioses, antes de que Eros mezclase todas las cosas, Pero, al mezclarlas, nació Urano (cielo), Océano, Gea (tierra) y toda la estirpe inmortal de los bienaventurados”. Aristófanes, *Aves*, sobre los órficos.

La acción de *Eros* o *Philia* es de atracción, unión y se opone a *Neikon*, la discordia, estas ideas eran propias de las cosmogonías y teogonías antiguas, el cosmos era el reflejo del pensamiento sobre la vida social. En algunas ocasiones el origen estuvo en el Caos o en la acción simultánea de Eros y Caos.

b. La amistad en Platón

Platón en *Lisis* discurre que la amistad no puede fundarse en el ser amado ni el ser amante, tampoco en lo semejante ni en lo diferente. Platón realiza su plan que consiste en combatir las falsas teorías y no establecer la verdadera, el es diálogo pura y simplemente refutatorio.

En *Lisis* se analiza el significado de la palabra amistad. El diálogo carece de conclusión, la respuesta a la pregunta ¿qué es la amistad? es inacabada.

En la primera parte, se refuta a idea de que la amistad se funda en la utilidad, es decir, a que se es amigo del otro o el otro es nuestro amigo por utilidad. Sócrates relaciona la utilidad con el conocimiento y el saber, la destreza en pos de la utilidad y el beneficio. Pero estas ideas son rechazadas, pues podemos ser amados sin por ello resultar útil a los demás.

El diálogo avanza y se centra en la relación amante y amado. Las preguntas son: ¿quién es el amigo de quién? ¿el que ama o el que es amado?. El problema en esta parte del diálogo es la *philia* en el marco de la reciprocidad:

Pues, ¿puede haber amistad si uno sólo es el que ama?. Ocurre que el amante no es correspondido por quien ama. También sucede que el amante es odiado. El amante es el que es amigo, no el amado, así como el que odio es el enemigo y no el odiado. Muchos aman a sus enemigos, y muchos odian a quienes son sus amigos., siendo amigos de sus enemigos o enemigos de sus amigos. Este camino conduce a aporías, por lo que Sócrates prefiere tomar otro rumbo.

El siguiente paso del diálogo parte de las explicaciones de los poetas y primeros filósofos sobre el concepto de *philia* estableciendo la atracción de lo semejante por lo semejante. Sócrates cita a Homero:

“Siempre hay un dios que lleva al semejante junto al semejante”

Odisea XVII, 218.

Aquí Sócrates alude a Empédocles y Anaxágoras, para quienes lo semejante es el motor de toda unión:

“¿No han llegado, efecto, a tus manos escritos de gente muy sabia que dicen estas mismas cosas, a saber, que lo semejante siempre tiene que ser amigo de lo semejante? Me refiero a esos que han hablado y escrito sobre la naturaleza y sobre el todo”.

Platón, Lisis.

Sócrates replica, ¿puede el malvado ser amigo de su semejante?, acaso ¿el malvado puede ser amigo del malvado? Pero el malo no puede ser amigo del bueno ni del malo. En este nivel, sólo los buenos pueden ser capaces de una verdadera amistad. En este caso, el bueno no es amigo del bueno por ser semejante sino por ser bueno. Aquí Sócrates está interesado en el concepto *philia* en relación con la ética y no con la naturaleza y el cosmos.

Ahora bien, por qué un bueno va a estar con un bueno si ambos son autosuficientes. De esta manera, Sócrates recuerda el adagio de Hesíodo

“El alfarero se irrita con el alfarero y el recitador con el recitador y el mendigo con el mendigo”

Hesíodo, Trabajos y días.

Por lo tanto, no hay atracción entre lo semejante, en cambio, el pobre necesita ser amigo del rico, el débil del fuerte, el enfermo del médico. Todo parece que entre los opuestos hay amistad, sin embargo hay contradicciones a simple vista. Acaso ¿la amistad no es lo más opuesta a la enemistad? Por lo tanto lo semejante no es amigo de lo semejante ni lo opuesto de lo opuesto. Entonces quizás tengamos que pensar en tres seres, nos dice Sócrates, lo bueno, lo malo, y lo que no es ni bueno ni malo. A partir de aquí pensaremos que lo amigo de lo bueno no es ni bueno ni malo. Sócrates toma como ejemplo al cuerpo que no es ni bueno ni malo y que por causa de una enfermedad, el mal es amigo de la medicina, porque la salud es un bien. Pero en este ejemplo se es amigo indirectamente, por otra causa, es decir el cuerpo es amigo de la salud porque intermedia la enfermedad. La salud es algo querido, y la queremos es por algo que se quiere, y aquello que es querido lo es por algo que ya se quiere, no habría de esta forma un principio por el que aquello que es lo primero amado y por el que todas las cosas son amadas? Pues aquellas cosas que se aman por causas de otras (la salud por el mal de la enfermedad) son simulacros.

Finalmente Sócrates refiere a que el amor y la amistad, el deseo apuntan a lo más propio y próximo, búsqueda de parentesco y proximidad, es decir hay una relación de connaturaliza hacia lo amado. Lo semejante es distinto a lo connatural, siendo lo semejante imposible de amar a lo semejante, pues no se ama lo inútil. Los connaturales son aquellos que se pertenecen por naturaleza. Pero así como la belleza es connatural a la bondad, el mal lo es a la injusticia. De esta manera concluye el diálogo, en una sin

repuesta a la pregunta inicial porque ni los que quieren ni los semejantes ni los desemejantes ni los buenos ni los connaturales son objeto de la amistad.

En El Banquete de Platón se discurre sobre el Amor. En el curso del diálogo se desarrollan distintas concepciones de Eros. Comenzaremos con Fedro. Para el primer disertante, Eros es un dios venerable, debido a su antigüedad y a que es causa de muchos bienes.

El amor entre el amante y el amado supera el parentesco, los honores, la riqueza. El amor entre hombres es la garantía de la democracia y una buena administración:

Si hubiera alguna posibilidad de que exista una ciudad o un ejército de amantes y amados, no hay mejor modo de que administren su propia patria absteniéndose de todo lo feo y emulándose unos a otro” (Platón; pp. 116-117). En el amar al otro está la virtud y la felicidad.

La segunda posición con respecto Eros, la expone Pausanias, para quien no hay sólo un Eros, sino que hay dos. Por lo tanto, a diferencia de Fedro, para quien todo Eros es bueno, Pausanias cree que hay un Eros malo y un Eros bueno. No hay que amar menos al alma que al cuerpo, ni amar a los menos inteligentes. En el amor hay un amante y un amado, el primero persigue, el segundo huye. Ser rápidamente conquistado es vergonzoso, así como serlo por dinero y/o poderes políticos. Todo esto hace que el amor sea inestable. Hay sólo una vía par el buen amor: que el amado complazca bellamente al amante. El buen amor es bello y virtuoso. Hay dos principios, el relativo a la pedertería (amante) y el relativo al amor a la sabiduría (amado), sólo cuando estos dos principios coinciden, es noble que el amado ceda sus favores al amante.

“En Élide y entre los beocios, y donde no son expertos en hablar, está establecido, simplemente, que es bello conceder favores a los amantes y nadie, ni joven ni viejo, podrá decir que ello es vergonzoso, para no tener dificultades, supongo, al intentar persuadir con la palabra a los jóvenes, pues son ineptos par hablar. Por el contrario, en muchas partes de Jonia y en otros muchos lugares, que viven sometidos al dominio de las bárbaros, en efecto debido a las tiranías, no sólo es vergonzoso esto, sino también la filosofía y la afición a la gimnasia, ya que no le conviene, me supongo, a los gobernantes que se engendren en los gobernados grandes sentimientos ni amistades y sociedad sólidas, lo que particularmente, sobre todas las cosas, suele inspirar precisamente el amor” (Platón; p. 124).

El amor como fundante de la democracia está en la historia de amor entre Aristogitón y su amado Harmodio quienes conspiraron para matar a los tiranos Hiparco e Hipias, así la tradición popular los consideró liberadores de Atenas y creadores del régimen democrático.

Erixímaco expone que lo que es desigual desea y ama cosas desiguales. A su vez, el amor no es exclusivamente una inclinación del hombre a lo bello, sino también en los demás objetos como una tendencia a una diversidad de cosas. La naturaleza de los cuerpos posee el doble Eros (el ordenado y el desmesurado), por ejemplo, el estado de un cuerpo puede ser sano o enfermo y siendo lo desigual aquello que ama cosas desiguales, así lo sano ama su contrario, como lo enfermo lo sano. El buen médico debe ser capaz “de hacer amigos entre sí a los elementos más enemigos existentes en el cuerpo y de que se amen unos a otros” (Platón: p. 132). En todas las materias humanas se encuentran ambos Eros, es obligación vigilarlos pues ambos se encuentran en ellas.

Aristófanes refirió a tres sexos de las personas, lo masculino, lo femenino y lo andrógino (este tercero extinto). El tercer sexo conspiró contra los dioses, y como Zeus no deseó exterminar este linaje, pensó dividir el cuerpo de los andróginos a la mitad. Fue Apolo, con sus saberes médicos, quien se encargó de sanar y restaurar los cuerpos cortados. El amor aspira salvar esta división, de los unos a los otros en los hombres y restaurado de la antigua naturaleza. Cada uno es símbolo de los hombres y al haber quedado seccionado cada uno busca su propio símbolo. Cuando los hombres son sección de los andróginos son aficionados a las mujeres, cuando las mujeres son sección del andrógino son aficionadas a los hombres. Cuando las mujeres son sección de mujer buscan a las mujeres, los hombres sección de hombre buscan a los varones, “mientras son jóvenes, al ser rodajas de varón, aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse; éstos son los mejores de entre los jóvenes y adolescentes, ya que son los más viriles por naturaleza. Algunos dicen que son unos desvergonzados, pero se equivocan. Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos. Y una gran prueba de esto es que, llegados al término de su formación, los de tal naturaleza son los únicos que resultan valientes en los asuntos políticos. Y cuando son ya unos hombres, aman a los mancebos y no prestan por atención por inclinación natural a los casamientos ni a la procreación de hijos, sino que son obligados por la ley, pues les basta vivir solteros todo el tiempo en mutua compañía” (Platón: pp. 142-143). En este sentido, lo político es masculino. El deseo de unión, de unificación entre dos personas es el amor, la persecución de la integridad. Mesura ante los dioses, siendo Eros guía y caudillo, pues siendo amigos de él, reinará el reino de los amados.

Agatón argumenta que Eros es el dios más hermoso, delicado y feliz. Es el más joven de los dioses pues huye de la vejez, siempre está en compañía de los jóvenes. Se acerca a lo semejante. Eros es el dios de la amistad y la paz. Nada malo ni feo lo afecta, no hay Eros bueno y malo, pues sólo la bondad, la belleza y felicidad son propiedades de este dios. No comete injusticia ante dios y hombre alguno, participa de la justicia y la templanza

Sócrates, en su intervención, comienza preguntado si ¿el amor es amor de algo o de nada? Y responde: el amor es amor de algo. El que siente deseo desea lo que no tiene a su disposición y no está presente, lo que no posee. Eros es amor de algo carente (ausente). Eros no es en sí bello ni bueno, sino que es simple deseo de lo bello y de lo bueno. Sócrates cuenta que lo que sabe de Eros es gracias a una sacerdotisa llamada Diotima. Así Sócrates nos cuenta que Diotima dijo que Eros no es un dios sino un dáimo, un ser intermedio entre dioses y mortales, por lo que vagabundea entre los hombres y entre los olímpicos. Hijo de Penia, la carencia, y de Proso, el recurso, por su madre desea lo que no tiene y por su padre no cesa en su afán de conseguirlo. Eros es deseo de lo bueno y lo bello, amor de la generación y procreación en lo bello.

“Los que son fecundos según el cuerpo se dirigen preferentemente a las mujeres y de esta manera son amantes, procurándose mediante la procreación de hijos inmortalidad, recuerdo y felicidad, según creen, para todo tiempo futuro. En cambio, los que son fecundos según el alma... pues, hay en efecto, quienes conciben en las almas aún más que en los cuerpos lo que corresponde al alma concebir y dar a luz. ¿Y qué es lo que le corresponde? El conocimiento y cualquier otra virtud, de las que precisamente son procreadores todos los poetas y cuantos artistas se dice que son inventores. Pero el conocimiento de mayor y el más bello, es con mucho, la regulación de los que concierne a las ciudades y familias, cuyo nombre es mesura y justicia. Ahora bien, cuando uno de éstos se siente desde joven fecundo en el alma, siendo de naturaleza divina, y, llegada la edad, desea ya procrear y engendrar, entonces busca también él, creo yo, en su entorno la belleza en la que pueda engendrar, pues en lo feo

nunca engendrará. Así, pues en razón de su fecundidad, se apega a los cuerpos bellos más que a los feos, y se tropieza con un alma bella, noble y bien dotada por la naturaleza, entonces muestra un gran interés por el conjunto; ante esta persona tiene al punto abundancia el razonamiento sobre la virtud, sobre cómo debe ser el hombre bueno y lo que debe practicar, e intenta educarlo. En efecto, al estar en contacto, creo yo, con lo bello y tener relación con ello, da a la luz y procrea lo que desde hacia tiempo tenía concebido, no sólo en su presencia, sino también recordándolo en su ausencia, y en común con el objeto ayuda a criar lo engendrado, de suerte que los de tal naturaleza mantiene entre sí una comunidad mucho mayor que la de los hijos y una amistad más sólida, puesto que tienen en común hijos más bellos y más inmortales. Y todo el mundo preferiría para sí haber engendrado tales hijos en lugar de los humanos, cuando echa una mirada a Homero, a Hesíodo y demás buenos poetas, y siente envidia porque han dejado de sí descendientes tales que les procuran inmortal fama y recuerdo por ser inmortales ellos mismos; o si quieres los hijos que dejó Licurgo en Lacedemonia, salvadores de Lacedemonia” (Platón: pp. 174-176).

Eros desea la belleza en sí. Hay una correcta manera de acercarse a las cosas del amor, ir ascendiendo a través de peldaños a las cosas bellas, a los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, de las normas a los bellos conocimientos, y de estos al conocimiento de la belleza absoluta, para conocer al fin que es la belleza en sí: pura, limpia, sin mezcla y no infectadas de carne humanas, ni de colores ni de nada mortal. Eros aún mezclado con el concepto de *philia* deviene un término normativo, al plano de la ética.

La afinidad entre las personas da lugar al amor entre ellas. La relación entre dos personas se proyecta sobre la comunidad en general. El modelo de la democracia es la proyección de la amistad entre los hombres, es decir, la relación homoerótica griega es el fundamento y el modelo de la organización política democrática

c. La amistad en Aristóteles

La amistad es necesaria en la vida humana y procede de la virtud. Hay tres clases de amistad: la útil, la deleitosa y la honesta.

La amistad útil se funda en algún bien y provecho de los unos a los otros, es decir, se ama al otro por el beneficio que produce. Los que se aman por causa del deleite, aman por el placer que la relación causa. Contingentes son estos tipos de amistades, porque el que es amado no lo es porque merezca serlo, sino en cuanto sacan de él algún provecho los unos y algún deleite los otros. Estas clases de amistades son frágiles pues al dejar de ser aplacibles o fructíferas, llegan a su fin. En cambio, la perfecta amistad es la honesta, la de los buenos, y de los que son semejantes en virtud, porque de la misma manera que son buenos, se desean el bien los unos a los otros, y son buenos por sí mismos. Los verdaderos amigos les desean el bien al prójimo. El placer y el provecho se derivan de la amistad honesta, aunque no sea su fundamento, porque de lo bueno de la amistad virtuosa surge el placer y el beneficio.

La amistad es una necesidad del hombre al igual que la justicia. Los hombres tienen una vida en común. En la compañía se funda la amistad, y en el lazo que los constituye como amigos y hermanos hay cosas en común. Entre amigos todo es común. La amistad y la justicia pueden acrecentarse juntamente con la amistad, como cosas que consisten en lo mismo y se extienden igualmente. Los legisladores dicen que algo es justo

cuando conviene comúnmente. Por lo tanto hay una afinidad entre la amistad, lo que es común a todos y la justicia.

Los modelos relacionales micro se proyectan sobre las formas macro sociales a la hora de pensar distintas formas de organización social. La amistad es un lazo que une, es el estar juntos, unidos por compartir algo en común. Hay distintos tipos de amistad:

- a. entre el padre y el hijo.
- b. entre el marido y la mujer.
- c. entre hermanos.

A cada tipo de amistad le corresponde una forma de gobierno:

- a. patriarcado (rey y vasallos).
- b. aristocracia (familia).
- c. democracia (ciudadanos).

En cambio, en la tiranía hay poca o ninguna amistad porque no hay comunicación entre el que manda y el que es mandado. Tampoco entre ellos hay justicia. “Entre los animales sólo el hombre ama la compañía y conversar con los de su mismo género”, la amistad es política. Aristóteles sitúa a la amistad por encima del derecho y de la política, cuando los hombres son amigos no hay necesidad de justicia, pero son los justos los más capaces de ser amigos. Para Aristóteles la amistad es una especie de virtud necesaria por el carácter incompleto del hombre. El amante es un hombre virtuoso, la amistad es amor. En la amistad hay reciprocidad, virtud, bien e igualdad.

d. La amistad griega

Si lo privado es la esfera de la propiedad y la singularidad, y lo público, del todo, lo común; la amistad antigua une lo privado y lo público, porque en la intimidad de los amigos todo es común, al igual que la justicia entre los ciudadanos. Toda amistad es particular, pero el círculo ampliado de la amistad es la comunidad, imagen de la ciudad. La existencia de la *polis* está dada por el lazo de la *philia*, que los hace semejantes e iguales entre sí.

La idea de la amistad antigua es aquella en la que los amigos "comparten todo", donde "lo propio es lo común" y "la amistad (que) se teje en la articulación de lo privado, lo propio, lo diferente y de lo público, lo común, lo que es igual" (Vernant: 2002; pp. 17). Ser amigos es estar próximo en lo cotidiano, comer, beber, reír y hablar en conjunto crea lazos afectivos. La *philia* consiste en construir a un grupo homogéneo. Los miembros de un grupo, banda, colectivo están unidos y sienten su pertenencia a una comunidad. No hay comunidad sin *philia*. Los amigos comparten, intercambian igualitariamente y tienen en común valores, experiencias y recuerdos.

Para los griegos sólo se puede ser amigo de un semejante. A su vez los amigos pueden ser rivales, pueden competir por la gloria sin que los rivales sean enemigos. Los amigos, los familiares, los esposos se pelean, discuten, pero al mismo tiempo están unidos. La unidad de la ciudad, la *philia* sostiene los hilos por donde se discute, donde

puede haber conflicto. En este sentido, la *philia* es el lazo que une a los miembros de la polis. La amistad entre los hombres en la vida privada es un modelo que se proyecta a la hora de pensar la relación social. Así como la relación entre un hombre y una mujer es la base del hogar, la amistad entre los hombres es el fundamento de la vida pública democrática.

II. Amistad y Comunidad en la Sociología Clásica.

La idea de amistad antigua podemos rastrearla en el pensamiento de los padres de la moderna teoría social. Tönnies, Weber y Durkheim reflexionaron sobre las diferencias entre la comunidad y la sociedad. Ambos términos fueron utilizados para comprender o explicar (según el método de estudio, sea comprensivo o positivista), las transformaciones acaecidas en el plano económico, político y social en las ciudades europeas en el siglo XVIII.

A pesar de las diferencias que encontramos en cada abordaje y marco teórico, demostraremos como el concepto griego *philia* subyace en la idea de comunidad en la sociología clásica bajo el concepto de la unidad perfecta de la voluntad humana (Tönnies), sentimiento subjetivo tradicional o afectivo de los partícipes en constituir un todo (Weber) y el de solidaridad mecánica (Durkheim).

Sin embargo, estos conceptos afines a la *philia* griega, fueron utilizados para pensar la esfera pública y los modelos de organización social en transición hacia la sociedad moderna, donde los vínculos devinieron racionales, orientados por intereses (Weber), donde los hombres están escindidos (Tönnies), y en el que hubo un incremento del individualismo y dependencia de funciones sociales (Durkheim).

Veamos a cada uno por separado.

a. La idea de Comunidad en la sociología

La comunidad en Tönnies. Especies de comunidad. La comunidad de amigos.

Tönnies fue quien distinguió comunidad de sociedad (Gemeinschaft und Gesellschaft) en su clásica obra Comunidad y Sociedad. Definió el concepto de comunidad como parte de la “unidad perfecta de la voluntad humana considerándola estado primitivo o natural que se conserva a pesar de la separación empírica y a través de la misma, desarrollándose de diversos modos según la índole necesaria y dada de las relaciones entre individuos diversamente condicionados” (Tönnies: p. 25). La raíz de las relaciones comunales está dada por el nacimiento, por lo tanto, encontramos tres tipos relacionales básicos:

- a) ascendencia o linaje
- b) conyugal
- c) hermanos

A las relaciones mutuas e inmediatas se les adjudican otras que se unen por

aquello que está cercano y es habitual, común, dado por el afecto, habituación y recuerdo del ambiente. Entre los tres tipos de relación, entre los hermanos existe el menor grado originario e instintivo a diferencia de la relación entre la madre y el hijo o entre el hombre y la mujer. Sin embargo, la hermandad es aquella relación que pudo coincidir con la fraternidad en muchas tribus primitivas. El origen de la fraternidad, para Tönnies, surge en el estar juntos, a partir de ahí, la memoria en base al recuerdo tejerá el lazo social asociando las impresiones y experiencias agradables de la intimidad del grupo, estableciendo una solidaridad intragrupal, y unión en la lucha y acción conjunta hacia fuera del grupo. Según esta teoría, es de esperar que entre hermanos se llegue al más alto grado posible de igualdad entre el modo de ser y energías.

Esta caracterización corresponde a un tipo particular de comunidad, es decir a la comunidad de sangre, en la que en uno de sus tres ejes le corresponde el germen de la fraternidad. Al desarrollo y especialización de la comunidad de sangre (parentesco) le sigue la comunidad de lugar y luego la comunidad espiritual. Tönnies las clasifica en tres especies originarias:

- a. El parentesco
- b. La vecindad
- c. La amistad

La unión de la amistad se hace independiente del parentesco y de la vecindad, se origina por pertenencia a un oficio o arte iguales o semejantes. Por lo tanto, bajo esta concepción la amistad surge de los compañeros de arte (hacer) o de condición social común, compañeros de un vínculo espiritual o labor común.

“La amistad espiritual forma... una especie de localidad invisible, una ciudad y asamblea mística que, como si estuviera animada de una intuición artística, es voluntad creadora viva. Las relaciones entre los hombres a título de amigos y compañeros, son las que en este caso menos tienen carácter orgánico e intrínsecamente necesario: son las menos instintivas, y están menos determinadas por la costumbre que las de vecindad, son de índole metal y, por consiguiente, comparadas con las anteriores, parecen basarse en la casualidad o en la libre elección” (Tönnies: pp. 34-35.)

Para Tönnies las leyes de la comunidad son:

- a. Parientes y cónyuges, se aman o se acostumbran fácilmente entre sí: hablan y piensan entre sí a menudo y con gusto. Del mismo modo, comparativamente, los vecinos y otros amigos.
- b. Entre los que se aman hay consenso.
- c. Los que se aman y se entienden conviven y permanecen juntos y ordenan su vida común

b. Comunidad en Max Weber

En Tönnies podemos captar que el concepto de comunidad es la unión de las personas, este concepto incluye la idea de un sujeto con voluntad mediado por la separación empírica con respecto al otro y condicionado por la historia. Max Weber pone el acento en el sentido mentado de la comunidad, al sentimiento compartido, es decir, en lugar de hacer énfasis en sujeto, se corre de lugar y se detiene el plano

intersubjetivo. La comunidad, para Weber, es una relación social¹ en el que la acción social se inspira en un sentimiento subjetivo, sea afectivo o tradicional, de los partícipes de constituir un todo. Los fundamentos afectivos o tradicionales pueden ser variados, por lo tanto, encontraremos variedades de comunidades: comunidad familiar, comunidad de amigos, cofradía pneumática, comunidad erótica, de piedad, nacional, etc.

El concepto weberiano de comunidad sirve como herencia y marco teórico para investigaciones. En lugar de concebir a la comunidad como propio de las características, atributos o propiedades de los sujetos partícipes, la comunidad pasa a lo “sentido”. En Weber fue un sentimiento; Benedict Anderson, llegó a pensar a la nación como una comunidad imaginada, y Furbank a la clase social (“comunidad de amigos” desde Tönnies) como una idea, un juicio que se inserta en el espacio de los intercambios discursivos y de las posiciones ideológicas.

En estas teorías subyace la idea que la comunidad es un lazo que une, atrae a los sujetos, quienes comparten algo, ya sea una idea, sentimiento o imagen.

c. Comunidad y Sociedad en Durkheim (Lo semejante y lo diferente).

Durkheim define a la comunidad a partir de la escasa división del trabajo y las semejanzas de los individuos entre sí. En cambio, la sociedad se caracteriza por el desarrollo de la división del trabajo y la consecuente diferenciación de los individuos entre sí. El surgimiento de la sociedad moderna es conflictiva porque el lazo social de la vida comunal se desanudó, desarrollándose un estado de anomia generalizado. Las organizaciones sociales se complejizaron dividiendo sus funciones, los individuos cada vez más se diferenciaron con respecto a la conciencia colectiva. El lazo de la comunidad, la integración del sujeto al todo, no era posible. Durkheim pensó que estaba surgiendo un nuevo lazo social que no se fundaba en el sentimiento de integración del sujeto con la totalidad social sino que se daba por la integración funcional de las actividades diferenciadas y complementarias, como los órganos del cuerpo biológico.

El cambio social de la revolución económica y política en Europa modificó las relaciones sociales de tal modo que lo uno, el estar juntos, la totalidad devinieron categorías desvinculadas de las formas sociales emergentes. Las comunidades se estaban desintegrando. Lo público y lo privado se escindieron. El Estado moderno no pudo fundarse en la amistad, no podía juntar a individuos tan disímiles entre sí, sólo a partir de la enemistad y la amenaza podía articularse a los diversos actores sociales.

IV. Conclusiones

La teoría social moderna surgió diferenciando los conceptos de comunidad y

¹ Weber define a la relación social como “una conducta plural –de varios- que, por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida, orientándose por esa reciprocidad. La relación social consiste, pues, plena y exclusivamente, en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (con sentido) indicable; siendo indiferente, por ahora, aquello en que la probabilidad descansa” (Weber: 2003; pp 21).

sociedad. Analizando las transformaciones sociales de la caída del Antiguo Régimen. Los fundadores de la sociología llamaron comunidad a la antigua organización social, en la que había armonía y lazos afectivos. La idea de comunidad moderna como un concepto afín a la idea de *philia* antigua. A grandes rasgos podemos agrupar los siguientes pares conceptuales:

Comunidad Lazo Unión Amistad Fraternidad Amor Camadería

En cambio la Sociedad es el terreno de los diferentes de aquellos que nada tienen en común, espacio de conflicto, lucha y competencia. En la que el Estado tiene su función de mediación (Durkheim) y de monopolio de la fuerza física (Weber).

Sociedad Lucha competencia diferencia conflicto Enemistad

Así como las formas sociales cambiaban hacia una mayor diferenciación, racionalización, las nuevas teorías sociales tuvieron como tarea pensar en cómo reconstituir el lazo social perdido sin recurrir a la amistad, porque la amistad era imposible como lo era la comunidad.

Bibliografía

- Anaxágoras, Fragmentos, Buenos Aires, Aguilar, 1962.
Aristófanes, Las Aves, en Comedias, Tomo III, sin datos, pp. 68-132.
Aristóteles, Teoría de la amistad, en Ética a Nicómaco, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946, pp. 251-312.
Durkheim, La división del trabajo social, Madrid, Akal, 2001.
Empédocles, Sobre la naturaleza de los seres y las purificaciones, Buenos Aires, Aguilar, 1981.
Hesíodo, Teogonía. Los trabajos y los días, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, pp. 27-92.
Heráclito, Fragmentos, Buenos Aires, Ediciones Orbis, pp. 99-100.
Parménides, Fragmentos, Buenos Aires, Ediciones Orbis, pp. 47-62
Platón, Lisis, en www.librodot.com.
Platón, Fedro, Madrid, Planeta Agostini (Gredos, 1993), 1995, pp. 225-329..
Platón, Banquete, Madrid, Planeta Agostini (Gredos, 1993), 1995, pp. 101-203.
Vernant, Jean-Pierre, Fragmentos de un itinerario, en Entre mito y política, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 17 a 30.
Tönnies Comunidad y Sociedad, Buenos Aires, Losada, 1947. Weber, Max, Economía y Sociedad, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.